

POLEMICA

Con este artículo iniciamos la divulgación de una serie de postulados teórico-económicos de diversas escuelas que, por su naturaleza, podrían suscitar debate. Esperamos comentarios.

¿CUAL ES EL VERDADERO OBJETO DE LA PRODUCCIÓN EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA?

"Toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundieran". (C. Marx El Capital, Libro III, Tomo 3).

La existencia y reproducción de cualquier tipo de sociedad, es decir, la posibilidad que tiene de mantenerse como tal y tender a ser permanente, supone la producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia de sus miembros. Hablar de condiciones materiales de existencia es hablar de objetos útiles que satisfagan diversas necesidades materiales del hombre. Aparentemente podríamos creer que la satisfacción de esas necesidades materiales del hombre constituye el móvil de la producción de objetos útiles en la sociedad en que vivimos, en la sociedad capitalista. Sin embargo no es así. Esta creencia, es de una ingenuidad tal vez mayor que aquella que ve que los elefantes se transportan de un lugar a otro volando de flor en flor...

El fin de la producción en la sociedad capitalista es la producción de plusvalía y no la producción de objetos que satisfagan necesidades humanas; la producción de valores de cambio, no la producción de valores de uso; la ganancia y la mayor posible.¹ Esto no significa que con la producción capitalista no se produzcan objetos útiles ni se satisfagan necesidades humanas. Sin ello la producción capitalista no fuera posible porque los objetos producidos no se venderían, lo que impediría la obtención de la ganancia, móvil de la producción y por

ende la existencia y reproducción de la sociedad.

Podríamos afirmar que en la sociedad capitalista el día que se pudiesen vender objetos sin utilidad—que no pudiesen satisfacer necesidades de cualquier tipo que fueren, superfluas y no superfluas—es decir inútiles, sin posibilidades de ser consumidos sino solamente guardados o destruidos, ese día se producirían objetos inútiles, precisamente porque tendrían mercado, lo que dice realización de ganancias... Este ejemplo de la "racionalidad irracional" de la sociedad capitalista llevada a sus últimas consecuencias está fuera de las posibilidades de existir en cualquier sociedad, incluida ésta. Aunque en ésta, está menos fuera que en ninguna otra.

Lo anterior significa para el capitalista, que la utilidad de un objeto es una condición, un medio para posibilitar la ganancia que constituye su fin. Sin posibilidades de obtener ganancia no se producen objetos y por lo tanto tampoco pueden satisfacerse necesidades materiales del hombre.

Lo anterior significa para la colectividad, que la satisfacción de sus necesidades que constituye su fin, sólo puede ser posible si existen los medios para que la obtención de la ganancia de los capitalistas sea una realidad.

Dos observaciones son pertinentes al respecto: Con lo anterior no se pretende afirmar que el fin último del hombre sea solamente la satisfacción de dichas necesidades, aunque en la sociedad capitalista de hecho lo sea y cada vez más. Inútil aquí referirse a las "otras necesidades" y a la problemática que plantea la satisfacción de las mismas en esta sociedad del "inmenso arsenal de mercancías" donde reina la alienación mercantil. Por otra parte, tampoco queremos pasar por alto lo que forma parte de la racionalidad contradictoria del sistema capitalista; la contradicción e incompatibilidad creciente entre la obtención de la ganancia capitalista y la satisfacción de las necesidades de la colectividad.

De esta manera, el fin del capital —la ganancia capitalista— se convierte

en el medio por el cual la sociedad puede satisfacer sus necesidades, es decir, en el medio para la obtención de su fin, y éste —la satisfacción de las necesidades materiales— en medio para la obtención del fin del capital, para la obtención de la ganancia capitalista.

Aquí es importante señalar que:

—Estas necesidades dependen fundamentalmente de la clase social a la que se pertenece, en particular de los ingresos disponibles en relación al número y a las circunstancias de los miembros de un grupo, de una familia, de una colectividad, etc.

—Estas necesidades son desiguales más o menos básicas y (o) superfluas, y cambiantes (tanto por el desarrollo de las fuerzas productivas como por la "movilidad social" superior e inferior) entre los miembros de una sociedad.

—Ni siquiera las necesidades básicas son satisfechas para todos los sectores de la población en la sociedad capitalista. La clase trabajadora de muchos países regidos por el régimen capitalista de producción no puede, frecuentemente, satisfacer ni siquiera el "mínimum vital".

—Esta satisfacción de necesidades se ve considerablemente afectada cuando en la crisis capitalista se interrumpe la reproducción del capital (o disminuye considerablemente), obligando a una disminución de la producción, a un aumento del desempleo, a una reducción de los salarios reales, etc.

Es así como la lógica del capital se impone a la sociedad y se constituye en el principio y en la práctica ordenadora de la vida social. Y no puede ser para menos cuando de ella depende la producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia de los miembros de la sociedad, es decir, la existencia y reproducción de la vida real del hombre.

A A

1. "Las mercancías (en el sentido de valores de uso) no son la finalidad determinante del capitalista que negocia... su finalidad determinante es el dinero". Th. Chalmers, On Political Economy, citado por Marx en El Capital (Vol. I) Fondo de Cultura Económica, México 1975.

REORIENTACION DE LA POLITICA MONETARIA

nanciera está siendo utilizado no sólo para cerrar los ensayos reformistas sino para impedir que ello vuelva a ocurrir.

Por supuesto que la preocupación de las medidas para evitar la salida de capitales es compartida por los que se preguntan por el destino que se les ha dado y se les piensa otorgar a los cuantiosos ingresos de los cafetaleros por la venta del grano. Una pro-

porción significativa de ellos, según parece desprenderse de la preocupación de la política monetaria, habrían buscado "refugio en los llamados refugios fiscales", como Suiza o las Bahamas. Sin embargo, en la medida en que las tasas de interés de las operaciones activas se mantienen constantes en una situación en que el proceso inflacionario no se detiene, la salida (fuga) de capitales difícilmente se atenuará y por lo mismo las operaciones financie-

ras del sistema bancario se orientarían hacia operaciones de corto plazo, es decir de rápida recuperación y no hacia actividades productivas de largo plazo, por los efectos devaluativos que el proceso inflacionario tiene sobre su recuperación.

1. En el periodo 1972/77 los depósitos de las AAP aumentaron en 6.7 veces (de 62 a 478 millones de colones) y los de los bancos aumentaron en 1.5 veces (de 638 a 1609 millones).